

LOS MEDIOS Y LA GUERRA *

José María Tortosa**

Resumen

El artículo interpreta el papel jugado por los medios de comunicación en la reciente guerra contra Iraq. Analiza la cobertura, las fuentes y el contenido de la información de los medios estadounidenses. A través del caso concreto del periodismo "embedded", ejemplifica las nuevas formas de injerencia gubernamental en la transmisión de la información. Para contrastar, retoma igualmente lo sucedido en Europa y estudia la interacción entre los medios de comunicación, su estructura de propiedad, la guerra, y las diferencias culturales y sociales entre países. Sugiere que el problema entre conflicto y prensa, además de concernir al periodismo, muestra el subdesarrollo de las sociedades en cuanto a su prensa y el valor de la información en situaciones críticas.

Palabras clave:

Periodismo, guerra, propaganda, sociedad, información, guerra contra Iraq.

Abstract

The article interprets the role played by the media in the recent war against Iraq. It analyzes the cover, the sources and the content of the information of the American media. Through the specific case of the "embedded" journalism, it illustrates the new forms of government intervention in the broadcasting of the information. To contrast this, the article mentions what happened in Europe and studies the interaction among the media, its structure of property, the war, and the social and cultural differences among countries. It suggests that the problem among conflict and press, besides concerning to journalism, shows the underdevelopment of the society's press and the value of the information in critical situations.

Key words:

Journalism, war, publicity, society, information, war against Iraq.

Se puede decir, como comienzo, que "los conflictos, sean internos o externos, son exámenes duros a los que se

somete a la prensa y de la que ella saca valiosas conclusiones y fortalece la democracia cuando lo hace con rigor, valentía y profesionalismo. Si no lo hace de esa forma, la historia los recuerda como medios de propaganda al servicio de uno de los bandos con un grave daño en la credibilidad hacia la prensa en general y un nivel de subdesarrollo de la sociedad en torno a su prensa y hacia el valor de la información en circunstancias críticas."¹

Si esto es así, ¿qué conclusiones se pueden sacar del tratamiento que los medios han dado a la II Guerra del Golfo? ¿Ha predominado el rigor, la valentía y el profesionalismo o se han convertido, mayoritariamente, en medios de propaganda al servicio de uno de los más de dos bandos? ¿Ha habido algún daño en la credibilidad hacia la prensa en general? ¿Qué nivel de subdesarrollo de la sociedad en torno a su prensa se ha manifestado en estas circunstancias críticas?

La respuesta referida por algunos autores a los Estados Unidos es directa e inmediata. Por ejemplo, Edward Said, palestino de origen y profesor en dicho país, es taxativo: "Todos los canales importantes emplean ahora como "consultores" a generales retirados, agentes de la CIA, expertos en terrorismo y conocidos neoconservadores. Todos ellos escupen una jeringonza enredosa, diseñada para trasminar un dejo de autoridad, pero en los hechos respaldan todo lo que haga Estados Unidos: de su papel ante la ONU a las arenas de Arabia. Únicamente uno de los diarios importantes, de Baltimore, ha publicado algo en torno al espionaje, la intervención telefónica y la práctica de interceptar mensajes que Estados Unidos ejerce contra los seis países miembros del Consejo de Seguridad, cuyo voto en favor o en contra de la resolución de guerra está aún en el aire. No se oyen ni se leen voces antibélicas en medio importante alguno en Estados Unidos, no hay árabes ni musulmanes (todos fueron condenados en masa a las filas de los fanáticos y terroristas de este mundo); no hay críticos de Israel ni en *Public Broadcasting*, ni en *The New York Times*, *New Yorker*, *US News and World Report*, *CNN* o el resto. Cuando estos medios mencionan, como pretexto para ir a la guerra, que Iraq ha ignorado 17 resoluciones de Naciones Unidas, no se mencionan las 64 resoluciones que ha ignorado Israel (con el respaldo de Estados Unidos). Tampoco se menciona el sufrimiento humano que el pueblo

* Este texto es publicado con la autorización expresa de : <http://www.saladeprensa.org/>

** Profesor de la Universidad de Alicante.

1 Benjamín Fernández Bogado, "Medios y conflictos", en *Revista Mexicana de Comunicación*, No. 79, enero-febrero del 2003.

iraquí soporta desde hace 12 años. Cualquier cosa que el espantoso Saddam haya hecho, Israel y Sharon lo ejecutan con el respaldo estadounidense, y, sin embargo, nadie dice nada de estos últimos mientras fulminan al líder iraquí. Esto hace que las admoniciones de Bush y otros, que exigen el cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas, sean una burla total. (...) Los medios de comunicación tampoco han prestado un buen servicio a los estadounidenses, pues están controlados por otro grupito de hombres que suprimen todo lo que pueda preocupar o afectar al Gobierno.”² En el *New York Times* se iba en la misma dirección aunque en tono menor: “Los planificadores [en esta guerra] pueden haber tenido en cuenta los avances en tecnología de los medios y haber decidido que si no pueden controlar a la prensa, por lo menos pueden usarla para sus propios fines. Y no se equivoquen: los medios informativos están siendo utilizados y en más formas de las que están dispuestos a reconocer.”³

Es cierto en lo que se refiere a la cobertura dada a los hechos y a las fuentes usadas para ello. Un estudio de FAIR (*Fairness & Accuracy in Reporting*), publicado el 18 de marzo del 2003, se había dedicado (entre el 30 de enero y el 12 de febrero) a analizar las fuentes de los programas nocturnos de noticias en los que se hacía referencia a Iraq. Se trató de *World News Tonight* de la cadena ABC, *Evening News* de la CBS, *Nightly News* de la NBC y la *NewsHour with Jim Lehrer* de la PBS. Su conclusión es clara: “las noticias en las redes de televisión, dominadas por funcionarios actuales o ex funcionarios de los Estados Unidos, excluyen ampliamente a los estadounidenses que son escépticos o se oponen a una invasión a Iraq”. Más del 75 por ciento de las fuentes tenían o habían tenido relación con la administración, dejando, pues, poco espacio para las fuentes independientes. Añade el estudio, “en un

momento en el que el 61 por ciento de los entrevistados decían a los encuestadores que hacía falta más tiempo para la diplomacia y las inspecciones (eso era a 6 de febrero), sólo el 6 por ciento de las fuentes de las noticias de televisión se mostraban escépticos ante la necesidad de la guerra”. Los claramente afiliados con el activismo contra la guerra, prácticamente no existían: de los 393 casos analizados, sólo 3 podían inscribirse en este grupo, de los cuales sólo uno era estadounidense: Catherine Thomason, de *Physicians for Social Responsibility*.

No se crea que los escépticos sobre la necesidad de la guerra eran gente “de peso” (que la hubo en los Estados Unidos). La mitad de los estadounidenses escépticos no-oficiales eran “gente de la calle”, cinco de los cuales ni siquiera fueron identificados por su nombre. Las diferencias entre cadenas eran curiosas: 21 por ciento en la PBS (22 escépticos sobre un total de 106 fuentes), 17 por ciento de escépticos en la ABC (16 entre 92) y la CBS (12 entre 70) y 14 por ciento en la NBC (18 entre 125).

También parece que los medios han sido usados, bajando todavía más a detalles, cuando se atiende a sus contenidos.⁵ Por lo menos, para una de las tres grandes cadenas televisivas estadounidenses, se conocen las instrucciones que sus emisoras recibían con el fin de “modular” el contenido del mensaje y no sólo las fuentes. Dichas instrucciones ocupaban más de mil quinientas páginas. Estos son algunos de sus elementos:⁶

- 10 de febrero: No está permitido por el momento usar o referirse a vídeos, fotos o artículos provenientes de fuentes francesas, cualquiera que sea ésta.
- 26 de febrero: Se espera que la cobertura informativa de la próxima campaña iraquí sea igual a la utilizada durante la Tormenta del Desierto. Las tomas de los reclutas deben mostrar una mezcla racial... cualquier entrevista debe reflejar juventud e idealismo, no cinismo... la liberación de iraquíes, felices y entusiastas, debe mostrarse mediante imágenes de la muchedumbre ondeando, alegres, banderas estadounidenses. También

2 Edward W. Said, “¿Quién está a cargo?”, en *La Jornada Virtu@l*, México, 8 de marzo del 2003 (Originalmente en *Al-Ahram Weekly*). En la misma dirección, y afirmando, una vez terminada la guerra, que hay indicaciones de que el Gobierno “cocinó” los informes de inteligencia, presionó a los periodistas y ocultó información engañando a la gente dentro y fuera de los Estados Unidos; Nicholas D. Kristof, “Missing in action: Truth”, en *The New York Times*, 6 de mayo del 2003.

3 Lucian K. IV Truscott, “Using the news as a weapon”, en *The New York Times*, 25 de marzo del 2003. Para el uso en la guerra psicológica, Edward A. Gargan, “Head games with media's help. Military using journalists in mental war”, en *Newsday.com*, 13 de marzo del 2003.

4 “In Iraq crisis, networks are megaphones for official views”, en www.fair.org/reports/iraq-sources.html

5 La manipulación televisiva mejor documentada es el “histórico” derribo de la estatua de Saddam Husein en la plaza Al-Fardus cerca del hotel Palestina, donde estaban los periodistas. Según Donald Rumsfeld, “quitaba el aliento”. Visto con detalle (www.informationclearinghouse.info/article2842.htm) es un montaje.

6 “Los memorandos internos para la emisión de noticias en la televisión de EE.UU.”, en *TBRNews.com*, traducción de Ángel Cristóbal Colmenares, en *Rebelión*, 15 de abril del 2003, www.rebelion.org/medios/030415eeuu.htm. Original en tbrnews.org/Archives/a273.htm

sería conveniente mostrar imágenes de reclutas fotogénicos confraternizando con niños iraquíes y dándoles alimentos o cualquier otro obsequio no polémico...por supuesto, no serán mostradas fotos de estadounidenses muertos, y las de soldados iraquíes que se muestren no deberán tener signos de muerte violenta...igual de convenientes serían entrevistas breves a ciudadanos iraquíes angloparlantes, en las que alaben los esfuerzos estadounidenses por su liberación... tales entrevistas deberán ser revisadas por la Casa Blanca o el Pentágono antes de su emisión.

- 12 de marzo: En este momento deben ser evitadas las referencias a las amenazas militares norcoreanas. La campaña por la libertad iraquí tiene que desarrollarse plenamente ante la opinión pública antes de que se proceda al próximo ataque sobre el Eje del Mal.
- 26 de marzo: Las alianzas estadounidenses con tribus turcas, iraquíes o kurdas deben ser obviadas. Se considera problemático que turcos y estadounidenses armen y apoyen a los kurdos, ya que podría repercutir muy negativamente en las relaciones con Ankara...Los kurdos deben ser descritos como "luchadores por la libertad iraquí" y no como kurdos.
- 2 de marzo: Las referencias religiosas del presidente serán omitidas.
- 10 de marzo: Se dará plena cobertura informativa a las reuniones progubernamentales...si se muestran manifestaciones antigubernamentales, es deseable enfatizar que se trata de un número reducido de "excéntricos" con tomas de inadaptados sociales (con barbas, tatuajes, deformidades físicas, etcétera). Los partidarios del gobierno deben verse tan limpios y bien vestidos como sea posible... deben enfatizar el completo apoyo a los programas del presidente y, muy especialmente, a las unidades del ejército estadounidense camino al combate...también entrevistas con miembros fotogénicos de las familias de reclutas participantes enfatizando la lealtad y el afecto...banderas estadounidenses son siempre un buen soporte de fondo...
- 1 de abril: Se sugiere la elaboración de algo que sirva para mostrar que, a diferencia de Vietnam, los estudiantes universitarios estadounidenses apoyan totalmente al Presidente y no están involucrados en movimientos anti-guerra. Es aconsejable culpar a profesores que fueran "antiguos hippies" de cualquier sentimiento anti-guerra en los campus. Podría mostrarse a estudiantes solicitando ansiosamente su reclutamiento en las oficinas de ROTC (Reserve

Officers' Training Corp) o incluso apoyando las manifestaciones pro-administración.

- 5 de abril: Comentarios que aparecen en el izquierdista británico *The Guardian* acerca de la ocupación y administración de un conquistado (léase "liberado y recientemente democratizado") Iraq por personal militar estadounidense serán ignorados. Serán enfatizados "Pacificación, liberación, libertad y gratitud hacia las fuerzas de Estados Unidos y el presidente". Las visitas presidenciales a las unidades militares en los Estados Unidos recibirán cobertura plena y se extenderán más allá del tiempo generalmente fijado... tomas breves de recepciones inusualmente calurosas son consideradas muy importantes.

Es difícil saber si el texto anterior se corresponde con la realidad o es apócrifo. En todo caso, no se indica a qué cadena se refiere, y eso es mala señal, a no ser que lo que se esté intentando sea evitar un pleito. Pero, si es auténtico, mostraría un punto más en una larga serie de engaños y manipulaciones que hacen pensar, con respecto a los Estados Unidos, en unas respuestas muy concretas a las preguntas de las que se ha partido,⁷ además de hacer surgir dudas sobre la versión transmitida por los canales no-estadunidenses (mexicanos, españoles) que han bebido sus imágenes de fuentes estadounidenses. Sin embargo, quedarse en esta visión no añade mucho conocimiento. Es preciso matizarla⁸ y, en todo caso, intentar situarla en su contexto.⁹ Sólo así se podrán entender algunas novedades comunicativas de esta guerra, como es el caso de los periodistas "embedded" en las unidades militares, volviendo así a la vieja tradición del corresponsal de guerra que había desaparecido con la guerra del Vietnam. Esta relativa novedad se añade a otros giros lingüísticos que han sido propios de esta guerra.¹⁰ En la del Vietnam las palabras predominantes fueron "corazones y mentes"

7 Véase Robert Fisk, "Mesonges de guerre au Kosovo", en *Manière de voir*, No. 63, mayo-junio del 2002. "Durante el conflicto de Kosovo", dice, "se demostró que los media no sabían resistir a la nueva propaganda de guerra."

8 Las excepciones son tan importantes como la regla general. Para el caso de la planta de leche infantil bombardeada por los Estados Unidos en Bagdad en el 4º día de la I Guerra del Golfo (1991) y el papel de la CNN, véase Peter Arnett, "The Goebbels of Saddam's regime", en *Ha'aretz*, 18 de febrero del 2003.

9 En José María Tortosa, *Violencias ocultadas*, Quito, Abya Yala, 2003, los medios se usan como ejemplos de un discurso más general. Aquí, en cambio, se toman como fuente de información.

10 Linda Feldmann, "Euphemisms on the Euphrates: the war of words", en *The Christian Science Monitor*, 1º de abril del 2003.

(hearts and minds) y halcones y palomas (hawks and doves), todavía en uso. La I Guerra del Golfo acuñó "la madre de todas las batallas", frase usada originalmente por Saddam Husein. La II Guerra ha traído "embedded", "coalition of the willing", "conmoción y pavor" (shock and awe) y "weapons of mass destruction", además de términos algo orwellianos como "liberación" o los de dudoso gusto como "cakewalk", el paseo que iba a ser la guerra. Pero no todo se reduce al lenguaje. Efectivamente, las guerras en las que los Estados Unidos han estado involucrados en los últimos veinte años han sido, simultáneamente, un laboratorio de nuevas armas y un laboratorio de control de los medios. Una de las novedades, como se ha dicho, ha sido, la práctica (no sólo la palabra) de "integrar" (embed) periodistas en las unidades militares en acción. Según dijeron en su momento funcionarios del Departamento de Defensa, el "integrado" sería "el que sigue a una unidad (de tierra, mar o aire) desde su salida a su despliegue en combate (sujeto a aprobación en el terreno) hasta 'el desfile en cualquier capital en la que marchemos' llegando al viaje de regreso a casa y al 'desfile de la victoria.'" ¹¹ Con la perspectiva de la guerra ya terminada, habrá que ver qué ha significado esta aparente novedad desde el punto de vista de la comunicación.

Enfoques sobre la guerra

Cinco enfoques ¹² parecen ayudar a una mejor comprensión de lo sucedido al tiempo que proporcionan hipótesis para analizar el papel de los medios en esa guerra. Un primer enfoque consiste en percibir los problemas políticos y económicos que tiene la sociedad estadounidense. La crisis económica es real y,

probablemente, sería más visible si las empresas no estuvieran dedicadas a la "contabilidad creativa" que ha sido conocida en contados casos como Enron o WorldCom, pero que posiblemente es práctica muy difundida. ¹³ El desempleo aumenta como aumentan la pobreza y la desigualdad y el sentimiento de que la economía no funciona bien. Sobre este telón de fondo se encuentra una Presidencia que fue vista en su momento como de dudosa legitimidad, dado el modo como se llegó a ella, y que no ha conseguido incrementar sus índices de aceptación, sino a través de la exaltación nacionalista rayana en el fanatismo. Esta exaltación es muy útil para ocultar las desigualdades internas y es clásica en el mundo orwelliano: la agitación guerrera es un medio para hacer olvidar otros problemas y para incrementar las probabilidades de aceptación electoral, mucho más sabiendo la dificultad del Partido Demócrata (al que difícilmente se le puede llamar "partido de la oposición") para articular una alternativa creíble a estas políticas de corte nacionalista. Desde este primer punto de vista, el papel de los medios tendría que ser el de entretener y distraer la atención respecto a temas más espinosos para la clase política dirigente.

Un segundo enfoque consiste en ver esta II Guerra del Golfo como efecto del extremismo de un grupo políticamente identificable y cohesionado, con una agenda neoconservadora, ¹⁴ pero también con intereses particulares fácilmente identificables en empresas petroleras, armamentísticas y de equipamiento. Hay razones para suponer que habrá más casos en un próximo futuro, sobre todo si el segundo Bush consigue la reelección. Entre otros, podrían ser Siria e Irán. Desde este segundo punto de vista, los medios podrían ser vistos como instrumento para legitimar las posiciones de este grupo.

No todo es la agenda de esta camarilla cuyos miembros en su momento han estado organizados en torno al *Project for a New American Century*. ¹⁵ Desde una perspectiva algo más general, el tercer enfoque tiene que ver con los deseos de los grupos dominantes estadounidenses de mantener su papel hegemónico en el sistema mundial, sometiendo a la supuesta "comunidad internacional" a sus intereses particulares como país, usando esa posición para aliviar las

11 Carol Brightman, "U.S. Military plans the war of words", en *Los Angeles Times*, 16 de febrero del 2003. El plan incluía "incrustar" unos 500 periodistas, 100 de ellos no estadounidenses, bajo reglas muy estrictas sobre la información por transmitir (Ralph Blumenthal y Jim Rutenberg, "Journalists are assigned to accompany U.S. troops", en *The New York Times*, 18 de febrero del 2003). La más ligera violación de dichas reglas iba a suponer que el periodista sería devuelto a su país, como fue el caso de Phil Smucker, del *Christian Science Monitor*. Más complicado y publicitado fue el caso de Peter Arnett, ganador de un Pulitzer, y que fue despedido de NBC, MSNBC y National Geographic, por "un serio error de juicio", es decir, haber dicho en la televisión iraquí que el plan de los Estados Unidos para Iraq había fracasado.

12 José María Tortosa, *La agenda hegemónica: la guerra continua*, Barcelona, Icaria, 2003; Ver también, José María Tortosa, "La agenda hegemónica: guerra es paz", en *Ecuador Debate*, No. 59, 2003.

13 Véase la recensión que hizo Peter Dizikes de sendos libros, uno sobre Enron y el otro sobre Arthur Andersen, en el *Washington Post (The Guardian Weekly)*, 17-23 de abril del 2003).

14 Mariano Aguirre y Phyllis Bennis, *La ideología neoimperial. La crisis de EE.UU. con Irak*, Barcelona, Icaria, 2003.

15 Véase www.newamericancentury.org

tensiones internas y para mejorar las perspectivas económicas de sus empresas y de su divisa frente a posibles competidores. No se trata, como en el primer enfoque, de una maniobra distractiva, sino de la utilización del Gobierno de la nación para satisfacer los intereses de clase.¹⁶ El caso más cercano es la creación del ALCA (Asociación de Libre Comercio estadounidense) y, con independencia de que ésta se lleve a término o no, lo fue la del TLC o NAFTA. Desde este punto de vista, los medios podrían ser una herramienta para explicar a sus públicos la "bondad" de las decisiones tomadas.

Una cuarta perspectiva, haría ver la II Guerra del Golfo como una repetición del juego colonialista que se llevó a cabo en la zona entre finales del XIX y principios del XX por Inglaterra y, secundariamente, por los Estados Unidos. Las potencias coloniales, históricamente, se han sentido legitimadas (por la evangelización española, "the white man's burden" inglés o "la mission civilisatrice" francesa) para imponer fronteras en función de sus propios intereses metropolitanos sin ningún respeto a los principios predicados por dichas potencias, incluido el del nacionalismo cultural. Algo parecido sucede ahora y la agudización de las tensiones "tribales", "étnicas" y religiosas en el Iraq liberado/ocupado podrían ser manipuladas para una partición del territorio y un nuevo trazado de las fronteras acorde con los intereses hegemónicos. De cualquier forma, el nuevo régimen iraquí tiene, necesariamente, que responder a dichos intereses y no tanto a los principios. El caso anterior fue el de Afganistán donde no se solucionó ninguno de los problemas con que se legitimó la invasión (violencia, situación de la mujer, *Al Qaeda*, Bin Laden) pero sí se puso como presidente a quien fuera asalariado de la empresa Unocal que es la que acabaría consiguiendo el contrato afgano para construir el oleoducto que los talibanes pretendían adjudicar a una empresa brasileña. Desde este punto de vista, los medios podrían aportar argumentos para legitimar el trabajo emprendido en favor de la seguridad, la democracia y la libertad, que son las nuevas legitimaciones.¹⁷

Hay una quinta perspectiva, todavía más general, que hace ver a Iraq como uno más en la lista de países periféricos disciplinados militarmente por el centro, con el objetivo de dejar claro "who is in charge", quién está al mando. El caso anterior fue el de Kosovo: se castigaba a Milosevic por no aceptar el *diktat* de Rambouillet. Tienen una función ejemplificadora: sepan los desobedientes lo que les puede esperar. Desde este punto de vista, aunque, parcialmente, también desde el anterior, se puede suponer que los medios tendrán un particular contenido cuando se trata de enviar mensajes de centro a la periferia (del "Norte" al "Sur"), mucho más cuando se tiene en cuenta el "viejo orden informativo internacional."¹⁸

Parece aconsejable adoptar una postura ecléctica y ver que cada uno de estos enfoques permite comprender aspectos diferentes y avanzar hipótesis específicas sobre el papel de los medios. No hay, como parece, un sólo enfoque que lo explique todo.

El frente interno

Esta guerra ha sido diferente de las anteriores desde el punto de vista de los medios de comunicación. La I Guerra del Golfo (1991) fue el triunfo de la CNN, y los expertos del ramo se apresuraron a acuñar el término "efecto CNN" que ya rondaba los círculos bienpensantes de aquel entonces. El interludio de Afganistán, por su parte, fue el triunfo de Al Yazira, aquellas imágenes en verde totalmente *incomprensibles*, pero que daban la impresión de que "lo estabas viendo". Esta II Guerra del Golfo, en cambio, ha sido una explosión informativa que, de alguna manera, recuerda a la Guerra del Vietnam. Aquí reside la primera razón para esta diferencia: esta vez ha habido competencia informativa y no sólo de Al Yazira, sino de otras dos cadenas árabes, además de la CNN y otras más de países muy diversos. Un total de 1.500 periodistas han cubierto, desde la zona, ésta que, para algunos, es "la primera guerra en directo de la historia."¹⁹ La segunda razón es tecnológica: ahora se pueden poner *webcams*, cámaras que transmiten por internet vía satélite, y se pueden tener imágenes en tiempo real y continuo. Y puede desplazarse

16 La rivalidad entre superpotencias por conseguir el puesto de potencia hegemónica es una constante en el funcionamiento de este sistema mundial.

17 No se confunda legitimación de un comportamiento con causa del mismo. Es posible que entre los europeos que se encontraron en las Azores (Blair, Aznar) haya predominado la tendencia a presentar como si fuese causa lo que no era más que una legitimación. En cambio, por parte de la Administración estadounidense parecería que se había adoptado una postura menos "racionalista" y más emotiva.

18 El informe McBride, planteando explícitamente los problemas informativos en las relaciones centro-periferia o Norte-Sur, fue uno de los desencadenantes del abandono de la UNESCO por parte del Gobierno de los Estados Unidos, presidido por Ronald Reagan.

19 Luis Prados y Guillermo Altares, "La guerra mejor contada de la historia", en *El País*, 6 de abril del 2003.

la cámara y el contacto se mantendrá a no ser que se suelte una bomba con efecto electromagnético y deje sin programas a todos los ordenadores de la zona afectada. Y, por parte de los periodistas "integrados", se pueden usar teléfonos móviles que transmiten imágenes vía satélite y realizar, con relativa facilidad, "videoconferencias". Pero tiene que haber algo más para que este "libertinaje" informativo sea posible. Puede haber una razón adicional: el interés de la camarilla dirigente en los Estados Unidos. Se sabe de la novedad organizativa de esta guerra con respecto a las inmediatamente anteriores en las que primó la "sequía" informativa: los periodistas "embedded" (integrados, empotrados) acompañando a las tropas y retransmitiendo la versión oficial. Se puede citar a Rumsfeld incitando a los periodistas a ser más explícitos en sus informaciones; se conoce desde años la táctica de "conmoción y pavor";²⁰ y no habría que olvidar que uno de los objetivos de esta guerra era meter en vereda al discolo, según el principio de que los antiguos colaboradores (Noriega, Bin Laden) deben ser disciplinados. Pues bien, hay un cierto regodeo con el dolor, la sangre y la tragedia para que los posibles rebeldes se tienten la ropa antes de intentar rebelarse, para que sepan a qué atenerse y conozcan "who is in charge", quién está de guardia, quién manda aquí.²¹

De todas formas, esta nueva política informativa del Departamento de Defensa, bien alejada del síndrome post-Vietnam, parece revelar una nueva confianza no sólo en las bombas de precisión, la lucha nocturna o los nuevos sistemas de comunicación entre Armas, sino, sobre todo, en que el ejército es la parte de la burocracia estadounidense que realmente funciona.²² Se podría llamar militarismo a todo esto. De todas maneras, algo tiene que ver con poner como cabeza de la administración estadounidense "civil" en Iraq a un militar profesional: Jay Garner, en efecto, general retirado y oficialmente director de la Oficina de

Reconstrucción y Asistencia Humanitaria, actuaba como "gobernador de facto", una especie de "virrey" o "procónsul". Su sustitución posterior por un civil no cambiaría mucho las cosas.²³

Pero hay más: uno de los efectos, tal vez queridos, del periodista "embedded" es el elemento de *reality show* que implica. "Está pasando; lo estás viendo", como dice la autopublicidad de una cadena televisiva española, es sinónimo, en este caso, de "lo estás viendo, pero no lo estás entendiendo". El espectáculo de la acción directa impide, no favorece, la comprensión del conjunto. Es un caso de árboles que no dejan ver el bosque. Desde este punto de vista, el periodismo "embedded" no se diferencia mucho de otros espectáculos como Gran Hermano, en diversos países. Si, además, lo que el periodista puede transmitir es objeto de rígidas normas y censura previa, la función distractiva no puede ser más evidente.

Esta actividad ha sido comparada con una retransmisión deportiva en la que no se viera el conjunto del juego, sino sólo lo que da una cámara situada en la cabeza de uno de los jugadores, o una carrera de coches en la que sólo se vea el mundo desde la perspectiva de una sola cabina y un solo piloto.²⁴ "La revelación de una nueva mentira, escándalo o atrocidad, rara vez conduce a algo más que a incrementar la depresión o el cinismo (...) Agobiar a la gente con una rápida sucesión de imágenes que tocan puntos sensibles sólo les confirma en su habitual sensación de incapacidad ante un mundo más allá de su control. Espectadores con una máxima capacidad de atención de treinta segundos pueden quedar momentáneamente invadidos por una repulsión hacia la guerra a causa de las imágenes de niños bombardeados con *napalm*, pero también pueden fácilmente dejarse llevar por un arrebató fascista a la vista de otras imágenes al día siguiente, por ejemplo, imágenes de personas que queman una bandera."²⁵ No todo queda ahí. Junto a esta función disciplinaria y distractiva del periodismo "embedded", había que

20 Ver www.dodccrp.org/shockIndex.html

21 Interpretaciones tal vez exageradas incluyen en esta táctica el hecho de la muerte de algunos periodistas como Taras Protsyuk de la agencia inglesa Reuters y José Cousa de la emisora española Telecinco, el 8 de abril, el día antes de la caída de Bagdad, en el hotel Palestina. Es plausible que fuera deliberada como, evidentemente, lo fue el ataque a las instalaciones bagdadíes de Al Yazira en el que murió un periodista y los disparos contra la estación de Abu Dhabi TV. Total: tres periodistas muertos y cuatro heridos. Véase "Is killing part of Pentagon press policy?", en *Fairness & Accuracy In Reporting*, 10 de abril del 2003 (www.fair.org).

22 Lionel Barber, "The media get conscripted to the fight", en *Financial Times*, 25 de marzo del 2003.

23 Ni el nombrar a un iraquí responsable de los asuntos petroleros, pero bajo la supervisión de un ex-empleado de la Shell.

24 Dante Chinni, "Don't mistake micro for macro with news 'embeds'", *The Christian Science Monitor*, 25 de marzo del 2003; Henrik Rehinder, "La prensa en tela de juicio", en *La Opinión digital*, Los Angeles, 25 de marzo del 2003.

25 El texto prosigue: "A pesar de sus mensajes aparentemente radicales, los medios de comunicación alternativos han reproducido generalmente la relación dominante espectáculo-espectador", Bureau of Public Secrets, "La guerra y el espectáculo", en *Secretos a voces*, Madrid, Altea, 2001.

conseguir un mínimo de legitimación para la guerra, aunque no fuese más que por los costes que podía tener para el contribuyente estadounidense. El trabajo comunicativo, incluso de la prensa más "liberal", ha sido "redirigir las heridas emocionales dejadas por el '11 de septiembre', el dolor y la ira, hacia un adversario diferente de quienes realmente las infligieron,"²⁶ es decir, transformar a Bin Laden (si es que fue el responsable último de la masacre) en Saddam Husein, cosa alcanzada hasta niveles realmente notables.²⁷ De hecho, el apoyo a la Guerra se mantuvo sólidamente en torno al 70 por ciento, haciendo que los contrarios formaran parte de una elite que no recibe las noticias sólo por televisión, que es la mayoría, sino que tiene acceso a los periódicos elitistas de la Costa Este.²⁸

Saul Landau era cáustico al respecto: "la 'prensatituta' (presstitute), como la llama Uri Avnery, (...) reporta las noticias de la guerra de Iraq. "Su pecado original", dice él, fue su aceptación a 'encamarse' (em-bed) en unidades del ejército. Este término estadounidense suena como si se los llevaran a la cama, y es lo que sucede en la práctica. Un periodista que se acuesta en la cama de una unidad militar se convierte en esclavo voluntario. Está agregado al personal del comandante, llevado a lugares en los que está interesado el comandante, ve lo que el comandante quiere que vea, se le excluye de los lugares que el comandante no quiere que vea, oye lo que él quiere que oiga y no oiga lo que el ejército no quiere que oiga. Es peor que un vocero oficial militar, porque pretende ser un reportero independiente. El problema no es que sólo vea una pequeña pieza del gran mosaico de la guerra, sino que transmite una visión mendaz de esa pieza."²⁹ En cualquier hipótesis, sí parece verosímil que la II Guerra del Golfo haya tenido efectos en la sociedad estadounidense, en particular sobre amplios sectores de la población que la han apoyado constantemente. Pero también ha tenido efectos

sobre la profesión periodística: "La guerra de Iraq y la revolución en la tecnología de las comunicaciones puede haber abierto el camino para una reconciliación entre el Ejército estadounidense y los medios informativos estadounidenses."³⁰ Algunos periódicos han ido más allá: "La cobertura de las noticias en la guerra de Iraq, sin precedentes en su frecuencia e inmediatez, puede tener su impacto mucho después de que la guerra se termine: ¿Quién va a conseguir la propiedad de los medios que proporcionan las noticias?"³¹ Las "guerras" entre empresas de comunicación no son nuevas,³² ni las "batallas" entre los medios y la clase política. Si lo dicho hasta aquí es cierto, ya se sabe quién ha ganado esta última.³³ Está por ver quién ganará la primera.

El frente diplomático

Esta II Guerra del Golfo también tenía una relativa novedad social: se daba con una notable fractura entre los países centrales y, a la vez, con una evidente fractura entre los gobiernos y las opiniones públicas de muchos de esos países. Entre el 14 y el 16 de marzo del 2003, Princeton Survey Research Associates realizaba para el Pew Research Center³⁴ una encuesta internacional en la que, entre otras cosas, se preguntaba sobre el apoyo o rechazo que recibía la dicha guerra entre los entrevistados. Se puede recordar ahora

26 William Greider, "Washington Post' warriors", en *The Nation*, 24 de marzo del 2003.

27 Sólo el 17 por ciento de los entrevistados para *Knight-Ridder* sabían que ninguno de los supuestos secuestradores de los aviones del 11-S era iraquí y un 55 por ciento creía que Saddam estuvo implicado en dichos ataques. Para una lista de los engaños demostrables y no demostrables, Dennis Hans, "Rumsfeld dice a los medios cómo deben proteger a los lectores contra las mentiras de los gobernantes", en *Medialens*, traducido para *Rebelión* (15 de febrero del 2003): www.rebellion.org/imperio/hans150203.htm.

28 Linda Feldmann, "A sharp turn in US perceptions of war", en *The Christian Science Monitor*, 4 de abril del 2003.

29 Saul Landau, "Compren, vayan a la iglesia, apoyen a Bush y esperen por el Armagedón", en *Progreso Semanal*, 26 de abril del 2003 (www.rebellion.org/imperio/030426landau.htm).

30 Daniel Schorr, "Uneasy evolution of war coverage", en *The Christian Science Monitor*, 28 de marzo del 2003.

31 Andrew Ratner, "War coverage could alter U.S. media policy", en *The Baltimore Sun*, 30 de marzo del 2003. La nueva legislación puede hacerse para "premiar a los buenos y castigar a los malos" y permitir mayores concentraciones de medios en manos de los "buenos".

32 Gwanyth Jackaway, "Media at war", en *Greenwood Pub.*, 1995, narra alguna de estas "guerras", por ejemplo, la llevada a cabo por la industria de los periódicos para mantener el monopolio sobre la distribución de noticias entre 1924 y 1939. Las tendencias hacia el monopolio son normales en todas las ramas de la economía y, por tanto, también en el campo de la información.

33 El Iraq de post-guerra y cómo se reparte el dinero de su "reconstrucción" es un tema mucho más interesante y de calado que lo que haya podido retransmitir un reportero "embedded". Sin embargo, no hay buenas imágenes del contrato para Bechtel ("U.S. Gives Bechtel a Major Contract in Rebuilding Iraq", en *The New York Times*, 18 de abril del 2003): 34 millones inicialmente, pero pudiendo llegar a 680 en 18 meses. Un escándalo, según el mismo periódico en editorial del día siguiente ("And the winner is Bechtel"). Tampoco hay imágenes para los 62 millones de dólares para una empresa estadounidense que va a "reconstruir" el sistema educativo iraquí (www.transnational.org/pressinf/2003/pf182_BurgerStyleEducat.html).

34 En people-press.org/reports/display.php3?ReportID=175, datos distribuidos el 18 de marzo del 2003. El margen de error varía de país a país entre 3 puntos y 5 puntos. Tómese, pues, con mucha cautela.

el porcentaje de respuestas de repudio a la guerra en los países en los que ésta fue vista a un lado y otro del Atlántico. Porque, a decir de algunos medios estadounidenses, las cosas se veían de muy diversa manera en un lado y en el otro. Ante todo, era particularmente interesante el modo como algunos periódicos estadounidenses veían intereses económicos detrás de algunas posturas europeas mientras eran incapaces de ver intereses económicos importantes detrás de las posturas del propio Gobierno. Lo contrario sucedía también con cierta frecuencia en algunos medios europeos. Un caso curioso lo proporciona un artículo del *Christian Science Monitor*,³⁵ de finales de febrero del 2003, que comenzaba con los trabajos de los diplomáticos de Francia, Alemania, Rusia y China en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, procurando ralentizar o bloquear lo que muchos en dichos países veían como la prisa de los Estados Unidos para entrar en guerra con Iraq. "Mucha de esa oposición", añadía, "se origina en una genuina animadversión hacia el combate, por lo menos a este nivel. Pero más allá de sus principios, cada país está también tomando en consideración un conjunto de realidades económicas e intereses nacionales que tienden a matizar dicha decisión." Después de eso, venía una enumeración de intereses, bien alejados de los principios, que podían estar motivando a cada uno de dichos gobiernos. Paul Krugman, colaborador regular del *New York Times*, lo planteó de manera explícita:³⁶ "¿Por qué otros países no ven las cosas como las vemos nosotros?". Una parte de la respuesta, en su opinión fácilmente compartible, residía en la diferencia de cobertura informativa dada al asunto en la "Vieja Europa" y en el "Nuevo Mundo". En general, decía Krugman, los medios estadounidenses incluso los "progresistas" ("liberal" en inglés) estaban siendo especialmente conservadores al respecto, por no decir belicosos (hawkish)³⁷. Pero las diferencias no estaban tanto en

los medios escritos (en los que, a su parecer, no había tanta diferencia entre los Estados Unidos y el Reino Unido -aunque, hay que añadir, sí la había con los medios franceses, españoles e italianos-). La gran diferencia estaba en la televisión, muy militante a favor de la guerra en el caso de los Estados Unidos, hasta niveles de falsificación, manipulación y tergiversación notables,³⁸ mientras que en las televisiones europeas habría habido una actitud más distante, que se preguntaba por qué Iraq precisamente y cuáles podían ser los motivos reales y sin ver la oposición a la guerra como cobardía, sino como todo lo contrario.

Se le ocurrían dos interpretaciones a esta diferencia de percepción y retrasmisión: el posible antiamericanismo de los medios europeos por un lado y, por otro, el que algunos medios estadounidenses, "actuando en un contexto en el que cualquiera que cuestionase la política exterior de la Administración sería acusado de antipatriota, habrían tomado como tarea propia el vender la guerra, no el presentar una información equilibrada que pudiera poner a prueba la justificación de la guerra."

En la misma dirección se pronunciaba un artículo en el *Christian Science Monitor*, un mes después:³⁹ "La audiencia estadounidense está viendo y leyendo sobre una guerra que es diferente de la que ven o sobre la que lee el resto del mundo."

Figura 1: % en contra de la guerra

Estados Unidos.....	30
Reino Unido.....	51
Alemania.....	69
Polonia.....	73
Francia.....	75
Italia.....	81
España.....	81
Turquía.....	86
Rusia.....	87

Como puede observarse, el caso de los Estados Unidos era excepcional en este conjunto. El porcentaje de rechazos a esta guerra era relativamente bajo. Incluso el Reino Unido, el otro participante en la coalición, tenía presencia mayoritaria de los contrarios, por no decir aquellos países cuyos gobiernos habían apoyado la intervención de diversas maneras (Italia, España⁴⁰ y Turquía). Los gobiernos

35 Faye Bowers, "Driving forces in war-wary nations. The stances of France, Germany, Russia, and China are colored by economic and national interests", en *The Christian Science Monitor*, 25 de febrero del 2003.

36 Paul Krugman, "Behind the Great Divide", en *The New York Times*, 18 de febrero del 2003.

37 Cita un libro muy interesante (Eric Alterman, *What liberal media? The truth about bias and the news*, Nueva York, Basic Books, 2003) en el que se pretende desmontar el mito del pretendido carácter "progresista" ("liberal" en inglés) de los medios estadounidenses, en particular la prensa. Un argumento utilizado consiste en hacer notar que los periódicos conservadores sólo tienen colaboradores conservadores mientras que los periódicos "liberales", por aquello de ser "equilibrados", incluyen a conservadores y "liberales". La denuncia de ese carácter "progresista" sería un truco conservador para hacerlos todavía más conservadores.

38 Krugman cuenta algunos detalles de la cobertura dada por Fox y CNN a la gran manifestación mundial del 15 de febrero que hacen pensar que el "memorando" citado más arriba no es apócrifo.

39 Danna Harman, "World and America watching different wars", en *The Christian Science Monitor*, 25 de marzo del 2003.

de Francia, Alemania y Rusia parecían responder mejor a su electorado, además de hacerlo a otro tipo de intereses que ahora no es momento de relatar. Para lo que aquí se trata, es importante levantar acta del modo con que esta guerra fue vista a un lado y otro del Atlántico. Los estadounidenses seguían creyendo que se trataba de una guerra justa; en el resto del mundo seguía habiendo serias dudas al respecto. De nuevo, una de las causas, no la única, de la diferencia era la selección de noticias y su presentación. Los estadounidenses no estaban viendo iraquíes heridos ni manifestaciones árabes contra una guerra percibida como de agresión y sí veían el rápido progreso de la guerra hacia la victoria.⁴¹ Los europeos, prosigue el artículo, generalizando por necesidad, ponían en segundo término el gran número de tropas iraquíes que se estaban rindiendo, la cooperación con otros estados del Golfo, la superior tecnología militar estadounidense y el enfoque de "interés humano" sobre las tropas estadounidenses. Las razones que se daban en el periódico para las diferencias eran las siguientes: 1.- La propiedad de la prensa en Europa está menos concentrada y puede, por tanto, dar más perspectivas, de forma más pluralista y con mayores dosis de debate entre los medios. 2.- Los periodistas europeos han mostrado un mayor nivel de escepticismo y eran los únicos que en las ruedas de prensa de la Casa Blanca o el Pentágono preguntaban sobre las armas de destrucción masiva cuya posesión se había dado como "causa" de la invasión, mientras que sus colegas

estadounidenses estaban más interesados en saber si Saddam estaba vivo o muerto. 3.- Los medios europeos tendieron a ser más equilibrados dada la vecindad con el mundo islámico.⁴²

Las diferencias entre países europeos son tan visibles que cuesta mantener la ficción de una televisión "europea"⁴³ o una visión "europea" de los medios. En el *New York Times*⁴⁴ se distinguía bien entre una situación como la de Francia, en la que tanto la opinión pública como el Gobierno se oponían a la guerra y que, sin embargo, "sus reportajes han sido básicamente objetivos, en la medida en que las organizaciones mediáticas han procurado recoger información de Washington, Londres, Qatar, Kuwait e Iraq." En Alemania, con una situación política parecida a la francesa, se había desplazado a periodistas al terreno, pero los productores de noticias mantuvieron un cierto escepticismo sobre el apetito de las audiencias por tener noticias directas y detalles sobre el tema, y la cobertura no fue tan amplia como en otros países vecinos. En el Reino Unido, en cambio, al tener tropas en el terreno, la información adoptaba "tintes patrióticos" por lo menos en algunos medios, en particular los de Rupert Murdoch y, sobre todo, en el *Sun*.⁴⁵ Finalmente, España, con el Presidente a favor de la guerra y amplias mayorías de la opinión pública en contra de la misma, mostró una situación algo particular: "la televisión que es propiedad del gobierno, TVE, ignoró ampliamente las manifestaciones

40 El caso de España exigiría un tratamiento particular pues parece mostrar que los medios televisivos, muchos de ellos controlados por el gobierno del Partido Popular, no son omnipotentes. A pesar de las campañas de estos medios a favor de la posición del Gobierno, apoyadas por algunas emisoras de radio como la COPE y por algunos periódicos de difusión en toda España (*ABC, La Razón*), la opinión contraria a la guerra ha sido mayoritaria a lo largo de todo el primer cuatrimestre del 2003, incluyendo el 78 por ciento que, después de la caída de Bagdad, la seguía considerando como no justificada (*El Mundo*, 26 de abril del 2003, encuesta realizada por Sigma2 entre el 22 y el 24 de abril). De todas formas, la campaña emprendida por el Gobierno para beneficiarse de la "victoria" sí que era perceptible: los que pensaban que la guerra no estaba justificada habían disminuido de un 85 por ciento en marzo a este 78 por ciento en abril del 2003.

41 John Vinocour ("On television news, war's first casualty comes into focus", en *International Herald Tribune*, 24 de marzo del 2003) apuntaba que si la CNN y la BBC tenían dificultades en proporcionar la verdad (primera baja en toda guerra, según el tópico), "peor lo tenían las televisiones francesa y alemana al intentar apuntalar sus inclinaciones a describir las cosas de forma que encajaran con la insistencia de sus respectivos gobiernos en que todo esto no podía terminar bien."

42 El artículo se refiere al hecho de que en Marsella, el 30 por ciento de la población es musulmana, pero olvida la presencia del Islam en la sociedad estadounidense, aunque puesta en dificultades después del síndrome del 11-S.

43 Lo más parecido a un canal "europeo" es Euronews. Un seguimiento detallado de sus emisiones permitiría ver si, realmente, existe una visión "europea" o si, simplemente, se yuxtaponen las visiones contradictorias de los gobiernos europeos realmente existentes.

44 Alan Riding, "In Europe, war coverage is everywhere, all the time", en *The New York Times*, 23 de marzo del 2003.

45 Pero no tanto en la BBC. Greg Dyke, su director general, afirmaba que "muchas de las cadenas de Estados Unidos se han envuelto a sí mismas con la bandera y han cambiado la imparcialidad por el patriotismo". Como, efectivamente, las cadenas más "patrióticas", como la Fox News, habían conseguido superar en audiencia a la CNN -no por ello, "antipatriótica"-, Dyke añadía que "las presiones comerciales pueden tentar a algunos a seguir la fórmula de Fox News de patriotismo belicoso, pero para la BBC sería un error tremendo. Si perdemos la confianza de nuestra audiencia, la BBC ya no tendría sentido. Si Iraq ha probado algo es que la BBC no puede asumir la mezcla de periodismo y patriotismo" (Walter Oppenheimer, "La BBC critica la cobertura de la guerra de las televisiones de EE.UU. por exceso de patriotismo", en *El País*, 26 de abril del 2003).

contra la guerra en varias ciudades españolas, pero proporcionó cobertura completa a la guerra, consciente de la competencia por parte de los canales privados, Antena 3 y Telecinco, que también tenían periodistas en el terreno. Y, como en otros países, para llenar el tiempo entre la cobertura en directo, se recurría a los 'bustos parlantes'.⁴⁶ No parece correcto decir que el conflicto diplomático entre la "Vieja Europa" y el "Nuevo Mundo" (o, si se prefiere, entre Eurasia y Oceanía, según la geografía de la novela 1984, de George Orwell) influyera en el tratamiento que los medios dieron a la guerra. En este campo, los medios parecen haber reflejado situaciones muy diferentes en cuanto a sociedad, cultura, estructura de la propiedad de los medios, compromisos políticos de las elites etc., lo que hace difícil una generalización a partir de situaciones tan heterogéneas.⁴⁷

Por otro lado, la II Guerra del Golfo tenía, entre sus objetivos, el de disciplinar al díscolo, o, como dirían los partidarios de la misma, conseguir un mundo más seguro a través de la liberación y democratización de Iraq. Pero también, a tenor de lo dicho, cumplía con la función de satisfacer determinados intereses, mientras se canalizaban las frustraciones estadounidenses generadas por el síndrome del 11-S.⁴⁸ Esta canalización de las frustraciones se hacía mostrando (a la par que negando) un objeto para la agresividad: el mundo árabe, el otro elemento en el frente diplomático. Desde esta perspectiva, parece claro que la

tónica en los medios árabes fue la de percibir la guerra como una guerra imperialista de ocupación y como parte de una nueva cruzada contra el Islam al tiempo que, por no compartir las visiones dominantes en los Estados Unidos, tendían a ser vistas como "antiestadunidenses"⁴⁹ por los estadounidenses. De esta forma, se convertía en una profecía que se autorrealizaba: el objeto de la agresividad eran los árabes; los árabes reaccionaban ante esa agresividad; y la reacción se convertía en una razón de la agresividad.⁵⁰

No hay por qué aceptar las, por otro lado frágiles, razones a favor de un "choque de civilizaciones". Es fácil estar de acuerdo con Aníbal Quijano cuando dice:⁵¹ "Las tesis de la 'guerra de las civilizaciones' no tienen, como puede ser notado, mucho sustento histórico. Llevan, más bien, a escamotear la experiencia colonialista e imperialista euro-estadunidense durante 500 años, como una de las fuentes centrales de donde surte la hostilidad y la resistencia de sus víctimas, incluso el odio hacia este 'occidente cristiano', al que ven, no sorprendentemente según todas sus experiencias, como el enemigo real de los pueblos de todo el mundo. En lugar del colonialismo y del imperialismo capitalista, procuran instalar en el imaginario de la gente, incluso de las víctimas, una entidad suficientemente vaga y equívoca como para que pueda ser asociada a las necesidades concretas del Bloque Imperial Global y de su Estado Hegemónico, Estados Unidos, en cada coyuntura específica."

Sin embargo, sí conviene levantar acta de las diferencias culturales que separan a las distintas sociedades. Son formas distintas de ver el mundo y, sin duda, tienen su reflejo en los medios, del mismo modo que los medios se "refractan" en dichas culturas cuando provienen de otras.

46 Como en todas las guerras, la "guerra" mediática española tiende a presentar la realidad en términos dicotómicos, maniqueos y apocalípticos. La presentación que se puede hacer desde la "coalición de los voluntariosos" es la de resaltar el poder del Grupo Prisa (el periódico *El País*, las emisoras de radio en torno a la Ser, Canal + y CNN+, televisiones locales, editoriales, y su expansión no sólo hacia América Latina). Por el contrario, los "otros" no estarían tan de acuerdo con que Antena 3 y Telecinco son "independientes" del Gobierno y de sus emisoras y tenderían a resaltar las semejanzas de la información en todos esos canales. No hace falta decir que ambas perspectivas contienen numerosas inexactitudes, como las tenía la visión dicotómica, maniquea y apocalíptica de "sindicato del crimen" que daba Felipe González, entonces presidente del Gobierno del Partido Socialista, de los medios y periodistas que lo criticaban con más dureza y servían así, objetivamente, a los intereses del Partido Popular.

47 Es importante darse cuenta de las enormes diferencias que separan unas situaciones de otras para no caer en el error de aceptar teorías sobre la información, basadas sólo en situaciones como la estadounidense. El mundo de la comunicación es bastante más complejo.

48 José María Tortosa, "Elementos fascistas en el síndrome del '11 de septiembre'", en *Sistema*, No. 167, 2002.

49 Howard LaFranchi y Nicole Gaouette, "War within the war: shaping perceptions", en *The Christian Science Monitor*, 20 de marzo del 2003; Danna Harman, "World and America watching different wars", en *The Christian Science Monitor*, 23 de marzo del 2003. Desde Jerusalem, los cuatro primeros días de las nuevas hostilidades fueron vistos como victoria de los aliados en el terreno militar y del gobierno del Baaz en el terreno de la propaganda: Ze'ev Schiff, "How allies are winning on ground, Iraqis on TV", en *Ha'aretz*, 25 de marzo del 2003. En el mismo sentido, el del déficit de credibilidad de los aliados, y desde Inglaterra, Brian Whitaker, "Flags in the dust", en *The Guardian*, 24 de marzo del 2003.

50 Tal y como era previsible, las operaciones militares oficiales consiguieron abrir todavía más el foso entre amplios sectores de la población árabe y la política visible de los Estados Unidos. Véase Bradley Burston, "Bush the despised", en *Ha'aretz*, 5 de mayo del 2003.

51 Aníbal Quijano, "¿Entre la Guerra Santa y la Cruzada?", en *Economía y Política*, Universidad de Cuenca, Ecuador, 2002, IV, 9, pág. 101.

Pero eso no tiene por qué impedir ver las diferencias que impone la relación asimétrica entre centro y periferia y que incluye diferencias en tecnología y diferencias en la transmisión de los mensajes propios y en la silenciación de los ajenos.⁵²

Los medios ante la guerra

Tomada Bagdad y, con ello, sabiendo que la guerra estaba terminando, si no terminada, Carlos Alberto Montaner⁵³ escribía en el periódico quiteño *El Comercio*:

“Sólo los corresponsales de la televisión estadounidense e inglesa reportaron el júbilo popular tras la caída de Bagdad sin tratar de minimizarlo. En general, la prensa mundial quería ver una derrota militar angloestadunidense, o al menos una feroz resistencia nacionalista, una especie de Stalingrado que demostrara el rechazo del pueblo iraquí a la arrogante bota imperialista de Washington y Londres, auxiliada por unos cuantos polacos y australianos vendidos a los centros de poder capitalistas. Pero no ocurrió así. Cuando se desplomaron las defensas de Bagdad (...) el pueblo se lanzó a la calle a manifestar su alegría y a derribar las estatuas de Saddam Hussein. (...) ¿Por qué suele existir una distancia tan grande entre los sentimientos y creencias profundas que tienen los pueblos y los que arbitrariamente les atribuyen los periodistas? En general, porque muchos de mis colegas son revolucionarios de baja intensidad que no llegan a la profesión con el ánimo de describir la realidad tal y como es, sino como debiera ser de acuerdo con las anteojeras ideológicas a través de las cuales examinan los conflictos, distorsión que se exagera en un buen número de escuelas de periodismo *rabiosamente tercermundistas* en las que los jóvenes aprenden que todas nuestras congojas son producto de la maldad sin límite de los países desarrollados.”
Lo que se ha intentado aquí es ver cómo parece haber

funcionado el “periodismo rabiosamente primermundista”, y de Estados Unidos proviene la mayoría de citas a pie de página. La conclusión que se extrae, en los términos planteados al comienzo, es sencilla: si los conflictos son exámenes duros a los que se somete a la prensa y de los que ella saca valiosas conclusiones y fortalece la democracia cuando lo hace con rigor, valentía y profesionalismo, la II Guerra del Golfo ha sido, básicamente, un ejemplo de todo lo contrario. Por ello, la historia los recordará como medios de propaganda al servicio de uno de los bandos con un grave daño en la credibilidad hacia la prensa en general y un nivel de subdesarrollo de la sociedad en torno a su prensa y hacia el valor de la información en circunstancias críticas. Es cierto que hay alternativas,⁵⁴ que otro periodismo es posible y la prueba es que ha sido real. Pero no ha sido mayoritario como parece. Y no digamos posturas profesionales más comprometidas como el “periodismo para la paz” (peace journalism) prácticamente ausente durante las hostilidades, su preparación y sus secuelas. El periodismo, altamente desarrollado en los Estados Unidos en lo que a sus medios se refiere, ha sido claramente subdesarrollado en sus contenidos y en sus funciones. Ha habido, todo hay que decirlo, un periodismo minoritario que ha cumplido con otras tareas y ha habido un periodismo que ha sido consciente de los problemas que se le estaban planteando: de ese último periodismo anglosajón se han extraído la mayoría de los datos que se han ofrecido aquí.

52 Los aliados han usado ampliamente el correo electrónico, las llamadas a móviles y el trabajo de piratas informáticos para intentar controlar los servidores informáticos iraquíes. Durante la guerra, no dejaba de ser sintomático que la página gubernamental de la Iraqi News Agency (www.uruklink.net/iraqnews/eindex.htm) llevara, mediante Iraq Satellite Channel, a propaganda claramente antigubernamental, infiltrada por servicios de los Estados Unidos con toda probabilidad. También fue sintomática, durante las hostilidades directas, la dificultad para conseguir la versión en inglés de Al Yazira, probablemente obstaculizada por el mismo tipo de servicios.

53 Carlos Alberto Montaner, “Periodistas derrotados en Iraq”, en *El Comercio*, Quito, 14 de abril del 2003.

54 Trudie Richard y Brent King, “Alternative to the fighting frame in news reporting”, en *Canadian Journal of Communication*, XXV, 4, 2000.

Bibliografía

- Aguirre, Mariano y Bennis, Phyllis, *La ideología neoimperial. La crisis de EE.UU. con Irak*, Barcelona, Icaria, 2003.
- Alterman, Eric, *What liberal media? The truth about bias and the news*, New York, Basic Books, 2003.
- Arnett, Peter, "The Goebbels of Saddam's regime", en *Ha'aretz*, 18 de febrero del 2003.
- Barber, Lionel, "The media get conscripted to the fight", en *Financial Times*, 25 de marzo del 2003.
- Blumenthal, Ralph y Rutemberg, Jim, "Journalists are assigned to accompany U.S. troops", en *The New York Times*, 18 de febrero del 2003.
- Bowers, Faye, "Driving forces in war-wary nations. The stances of France, Germany, Russia, and China are colored by economic and national interests", en *The Christian Science Monitor*, 25 de febrero del 2003.
- Brightman, Carol, "U.S. Military plans the war of words", en *Los Angeles Times*, 16 de febrero del 2003.
- Bureau of Public Secrets, "La guerra y el espectáculo", en *Secretos a voces*, Madrid, Altea, 2001.
- Burston, Bradley, "Bush the despised", en *Ha'aretz*, 5 de mayo del 2003.
- Colmenares, Cristóbal, "Los memorandos internos para la emisión de noticias en la televisión de EE.UU.", en *Rebelión*, 15 de abril del 2003, en (www.rebelion.org/medios/030415eeuu.htm).
- Chinni, Dante, "Don't mistake micro for macro with news 'embeds'", en *The Christian Science Monitor*, 25 de marzo del 2003.
- Fairness & Accuracy In Reporting*, "Is killing part of Pentagon press policy?", 10 de abril del 2003, en (www.fair.org).
- Feldmann, Linda, "Euphemisms on the Euphrates: the war of words", en *The Christian Science Monitor*, 1 de abril del 2003.
- Feldmann, Linda, "A sharp turn in US perceptions of war", en *The Christian Science Monitor*, 4 de abril del 2003.
- Fernández Bogado, Benjamín, "Medios y conflictos", en *Revista Mexicana de Comunicación*, No. 79, enero-febrero del 2003.
- Fisk, Robert, "Mesonges de guerre au Kosovo", en *Manière de voir*, No. 63, mayo-junio del 2002.
- Gargan, Edward A., "Head games with media's help. Military using journalists in mental war", en *Newsday.com*, 13 de marzo del 2003.
- Greider, William, "'Washington Post' warriors", en *The Nation*, 24 de marzo del 2003.
- Hans, Dennis, "Rumsfeld dice a los medios cómo deben proteger a los lectores contra las mentiras de los gobernantes", en *Medialens*, traducido para *Rebelión*, 15 de febrero del 2003, en (www.rebelion.org/imperio/hans150203.htm).
- Harman, Danna, "World and America watching different wars", en *The Christian Science Monitor*, 23 de marzo del 2003.
- Harman, Danna, "World and America watching different wars", en *The Christian Science Monitor*, 25 de marzo del 2003.
- Jackaway, Gwanyth, "Media at war", en *Greenwood Pub.*, 1995.
- Kristof, Nicholas D., "Missing in action: Truth", en *The New York Times*, 6 de mayo del 2003.
- Krugman, Paul, "Behind the Great Divide", en *The New York Times*, 18 de febrero del 2003.
- LaFranchi, Howard y Gaouette, Nicole, "War within the war: shaping perceptions", en *The Christian Science Monitor*, 20 de marzo del 2003.
- Landau, Saul, "Compren, vayan a la iglesia, apoyen a Bush y esperen por el Armagedón", en *Progreso Semanal*, 26 de abril del 2003, en (www.rebelion.org/imperio/030426landau.htm).
- Montaner, Carlos Alberto, "Periodistas derrotados en Iraq", en *El Comercio*, Quito, 14 de abril del 2003.
- Oppenheimer, Walter, "La BBC critica la cobertura de la guerra de las televisiones de EE. UU. por exceso de patriotismo", en *El País*, 26 de abril del 2003.

- Prados, Luis y Altares, Guillermo, "La guerra mejor contada de la historia", en *El País*, Suplemento Domingo, 6 de abril del 2003.
- Quijano, Aníbal, "¿Entre la Guerra Santa y la Cruzada?", en *Economía y Política*, Universidad de Cuenca, Ecuador, IV, 9, 2002.
- Ratner, Andrew, "War coverage could alter U.S. media policy", en *The Baltimore Sun*, 30 de marzo del 2003.
- Rehbinder, Henrik, "La prensa en tela de juicio", en *La Opinión digital*, Los Angeles, 25 de marzo del 2003.
- Riding, Alan, "In Europe, war coverage is everywhere, all the time", en *The New York Times*, 23 de marzo del 2003.
- Said, Edward W., "¿Quién está a cargo?", en *La Jornada Virtu@l*, México, 8 de marzo del 2003.
- Schiff, Ze'ev, "How allies are winning on ground, Iraqis on TV", en *Ha'aretz*, 25 de marzo del 2003.
- Schorr, Daniel, "Uneasy evolution of war coverage", en *The Christian Science Monitor*, 28 de marzo del 2003.
- Tortosa, José María, *Violencias ocultadas*, Quito, Abbya Yala, 2003.
- Tortosa, José María, *La agenda hegemónica: la guerra continua*, Barcelona, Icaria, 2003;
- Tortosa, José María, "La agenda hegemónica: guerra es paz", en *Ecuador Debate*, Quito, No. 59, 2003.
- Tortosa, José María, "Elementos fascistas en el síndrome del '11 de septiembre'", en *Sistema*, No. 167, 2002.
- Trudie, Richard y King, Brent, "Alternative to the fighting frame in news reporting", en *Canadian Journal of Communication*, XXV, 4, 2000.
- Truscott, Lucian K. IV, "Using the news as a weapon", en *The New York Times*, 25 de marzo del 2003.
- Vinocour, John, "On television news, war's first casualty comes into focus", en *International Herald Tribune*, 24 de marzo del 2003.
- Whitaker, Brian, "Flags in the dust", en *The Guardian*, 24 de marzo del 2003.